

ISSN: 1139-0107

---

---

# MEMORIA Y CIVILIZACIÓN

ANUARIO DE HISTORIA

---

16/2013

---

REVISTA DEL DEPARTAMENTO DE HISTORIA,  
HISTORIA DEL ARTE Y GEOGRAFÍA  
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS  
UNIVERSIDAD DE NAVARRA

## RECENSIONES

Julia Pavón Benito, Julia Baldó Alcoz y Ángeles García de la Borbolla, *Ángeles, Pamplona y la muerte en el Medioevo*, Murcia, Sociedad Española de Estudios Medievales, 2013  
(Raquel García Arancón)



Universidad  
de Navarra

---

Julia Pavón Benito, Julia Baldó Alcoz y Ángeles García de la Borbolla, *Ángeles, Pamplona y la muerte en el Medievo*, Murcia, Sociedad Española de Estudios Medievales, 2013, 209 pp. ISBN: 9788494136320. 26€

Prólogo (*Javier Martínez de Aguirre*), p. 9; Introducción (*Julia Pavón Benito*), p. 13; Consideraciones y actitudes del hombre ante la muerte (*Ángeles García de la Borbolla*), p. 19; Ceremonias y espacios funerarios (*Julia Baldó Alcoz*), p. 67; Exequias regias (*Julia Pavón Benito*), p. 129; Documentos anexos, p. 179; Bibliografía orientativa, p. 193; Índice de textos, p. 207; Índice de fotografías, p. 209.

Esta breve monografía es uno más de los copiosos frutos del Proyecto de Investigación sobre «La muerte en la Navarra medieval», que entre 1998 y 2002 dirigió Julia Pavón Benito. En su conjunto, ha resultado una labor interdisciplinaria paciente, minuciosa, de amplias perspectivas y riguroso análisis, que descubre para Navarra este tema, tan actual como apasionante, enmarcado en el interés de la historia de las mentalidades por esta realidad existencial ambivalente, espiritual y material a la vez.

Pero este libro tiene, además, la virtualidad de acercar la muerte medieval al escenario pamplonés, en todo el arco social y en todo el segmento cronológico medieval. Resulta así un excelente ejemplo de historia local, sugestivamente escrita y presentada, que cumple a la perfección un propósito divulgativo. El lector medio encontrará en este texto datos importantes, interesantes y poco conocidos de la vida cotidiana de los pamploneses. Para el medievalista, la aplicación precisa, sintética, de un modelo de investigación al conocimiento del gran público, es una tarea a menudo incómoda para el erudito y poco reconocida en términos de producción científica.

La obra aparece dividida en tres partes. En la primera Ángeles García de la Borbolla estudia las actitudes ante la muerte, fundamentadas en la doctrina cristiana, y expresadas, mediante sentimientos y formalidades piadosas, en el proceso de la enfermedad y redacción de los testamentos. De los planteamientos generales, vigentes en la Europa Medieval, la autora desciende a los testimonios directos de los pamploneses del siglo XI al XVI. Unos y otros muestran que la relación entre los planos celestial y terrenal es indispensable para entender la mentalidad de nuestros ancestros, tangible aún en las fuentes escritas y en el arte funerario. La concepción de la existencia y de su final está estrechamente ligada, no sólo a la disposición espiritual, en el ámbito de la conciencia individual, sino a aspectos materiales de la muerte que, en buena medida, dependen de la comunidad. Unos tienen carácter más duradero, como el destino de los bienes, la elección de sepultura y la dotación de capellanías y sufragios, asuntos todos ellos donde está presente un aspecto económico, pero también la mediación salvífica de los santos para lograr la bienaventuranza eterna. En otros casos, se

## RECENSIONES

asegura la rectitud social de los ritos y ceremonias del tránsito, que dignifican al fallecido y testimonian el aprecio de sus deudos.

En la segunda parte Julia Baldó Alcoz analiza pormenorizadamente los actos y espacios funerarios, centrándose en las prolifas fuentes bajomedievales, que permiten el seguimiento de los comportamientos colectivos entre los siglos XIII y XVI. Todos los pasos de la «buena muerte» aparecen reflejados en la documentación. Los previos al óbito tienen efectos jurídicos, como la redacción del testamento con su justificación religiosa, o caritativos, como el acompañamiento de enfermos, atestiguado en los estatutos de las cofradías pamplonesas, y la administración de sacramentos. Producido el fallecimiento, el protagonismo pasa del individuo a la comunidad. Se anuncia la defunción, se prepara el cadáver, se le vela, se organiza el cortejo fúnebre y se celebran las exequias. Estas constan de dos partes claramente diferenciadas, que han pervivido hasta nuestros días, el funeral en la iglesia y el entierro. Un tercer ritual permanece aún en el recuerdo de nuestros mayores. El banquete, con el que se agradecía la presencia de familiares y amigos, podía tener lugar en un marco más privado, pero en el seno de las cofradías era una auténtica comida de hermandad, con su vertiente caritativa, ya que ella participaban necesitados que tenían que rogar por el alma del difunto. Cuando se destinan mandas testamentarias para celebrar aniversarios, estas pitanzas se repiten junto a los sufragios piadosos, actualizando la memoria del difunto y proyectando en el tiempo sus obras de misericordia con efectos expiatorios en el más allá. Los textos intercalados por la autora ilustran perfectamente la exposición y dan vida al relato, muy cercano al lector, al que se le aclaran también algunos términos arcaicos, mediante unas sucintas notas a pie de página. Los testimonios acerca de los lugares de sepultura, menos numerosos, permiten, no obstante, identificar la catedral y las iglesias parroquiales como espacios de enterramiento, tanto en el recinto exterior, como en las capillas funerarias del interior. En el siglo XV aparece documentada con mayor frecuencia la sepultura en los conventos de mendicantes, extramuros de la ciudad, Santiago (dominicos) y San Francisco (franciscanos), que gozaban de gran predicamento desde el siglo XIII.

En la tercera parte del estudio Julia Pavón Benito aborda las exequias reales, localizadas en la seo pamplonesa, quizá desde mediados del siglo XII y, con seguridad, desde mediados del siglo XIII. Previamente se recorren los lazos establecidos en las centurias precedentes entre la realeza navarra y la ciudad, las difíciles relaciones entre el monarca y el obispo y la consolidación política e institucional de Sancho VI y Sancho VII. Para los monarcas champañeses la catedral de Pamplona iba a ser su panteón hispano, pero la posterior ausencia de los reyes Capetos frustró este proyecto. Es la dinastía de los Evreux (1328-1441) la que definitivamente vincula a la ciudad con sus soberanos. La localización de sus sepulturas en el edificio catedralicio, paralela a la dotación de panteones en otros reinos europeos, tiene su correlación en el mecenazgo regio de las obras

## RECENSIONES

góticas, y en el desarrollo de rituales funerarios que transmiten una imagen y una ideología monárquicas. La culminación de estos programas de exaltación áulica es la tumba de Carlos III en la catedral y la «importación» del *ordo* sobre la coronación, unción y exequias de los reyes de Inglaterra procedente de Westminster. La muerte en el círculo regio está, en definitiva, vinculada al proyecto político. La abundancia de fuentes documentales para este periodo (relatos de entierros, disposiciones testamentarias), se pone de relieve en los textos, intercalados o enmarcados, y en los dos testamentos seleccionados al final de la obra, que evocan dos momentos claves en la Baja Edad Media, los años iniciales del siglo XIV y los finales del siglo XV y dos afinidades devocionales, la de las iglesias parroquiales y la de los establecimientos conventuales. En cuanto a las imágenes, el libro ha reproducido la escultura funeraria más importante de Pamplona, poco numerosa, pero de gran calidad.

Se trata, en suma, de una monografía divulgativa, muy bien planteada, que constituye una interesante aportación al panorama de la historiografía local, poco cultivado en las últimas décadas. Encargado inicialmente por el Ayuntamiento de Pamplona, este trabajo ve la luz bajo los auspicios de la Sociedad Española de Estudios Medievales. El notable retraso en su aparición explica la ausencia de alguna obra reciente entre la bibliografía final, cuya consulta se habría facilitado, quizá, con un apartado específico para los títulos relativos a Navarra.

El proyecto «La muerte en la Navarra Medieval» estuvo integrado por Julia Pavón Benito, Profesora Titular de Historia Medieval de la Universidad de Navarra, como directora, y por los investigadores Javier Martínez Aguirre (Catedrático de Historia del Arte de la Universidad Complutense de Madrid, Ángeles García de la Borbolla, Profesora Titular de Historia Medieval de la Universidad de Navarra, y Julia Baldó Alcoz, que ha sido investigadora del Instituto Cultura y Sociedad de la Universidad de Navarra. Fue financiado por el Ministerio de Cultura y Educación (2000-2003), el Gobierno de Navarra (2001-2002), la Universidad de Navarra (1999) y la fundación inglesa «The Friendly Hand» (2002). Los resultados de este trabajo se han dado a conocer en una obra colectiva editada por Jaime Aurell y Julia Pavón (*Ante la muerte. Actitudes, espacios y formas en la España medieval*, Pamplona, 2002), y en una monografía de esta autora y de Ángeles García de la Borbolla (*Morir en la Edad Media. La muerte en la Navarra Medieval*, Valencia, 2007). Asimismo, los integrantes del equipo, por separado, han dado a conocer múltiples aspectos puntuales de su investigación entre los años 2002 y la actualidad.

M. Raquel García Arancón  
Universidad de Navarra